

Mi entrevista con el futuro...

Escrito por Neyda H. Long

Como Abuela y su nieta fueron juntas al pasado que Abuela no había conocido.

Mi mundo era otro mundo, no lo reconocía, no podía creerlo.

Solo quedaban vestigios de que mucha gente pasó por ahí.

Veía solo pedazos de papeles y retazos de cosas que llenaban la calle principal.

Encontré soledad... y silencio...

Fui a verla hoy, tan elegante, tan firme, con su mirada inteligente y siempre lista para decir lo que pensaba... esos ojos verdes que destellaban de vida desde que la vi nacer... Y siempre lista para la vida y sus retos...

Hoy vine a visitarla después de tantos años. No sabía lo que había pasado después de mi partida.

El mundo era diferente después del primer brote de esa enfermedad silenciosa que atacaba a los amigos y enemigos, a los jóvenes y a los viejos a los ocupados y a los vagos.

¡Hola! Le dije,

Me respondió como si ayer hubiese hablado con ella, como si nunca me hubiera ido.

Se sentó con una taza de bebida caliente en el andén de su jardín.

Me atreví a decirle: Tu jardín está lleno de rosas, aún tienen el perfume de la primavera.

Me dijo: Sí, todavía trabajo con ellas; las alimento con productos naturales pues ahora con las fábricas cerradas, no hay fertilizantes químicos. Las autoridades han dicho que los productos químicos son dañinos porque disminuye nuestros anticuerpos que nos ayudan a luchar contra diferentes virus.

Tímidamente le pregunté ¿Qué pasó con tu carrera y tus aspiraciones?

Me respondió: Antes te decían que no tenías las cualificaciones ni la experiencia necesaria, pero ahora te dicen que el proyecto se retrasó por culpa de la pandemia. Es sólo una excusa más para que no puedas realizar lo que deseas...

El gobierno dice que sólo ayuda a los que han perdido el trabajo. Pero, si tu nunca has conseguido un empleo "oficial" no tienes los requerimientos para recibir la ayuda de emergencia que ni siquiera alcanza para cubrir los gastos fundamentales de la quincena.

Las empaquetadoras y las fábricas de alimentos han desaparecido.

No solamente hemos tenido una pandemia como la que tú conociste, han ocurrido muchas más...

Unas son ficticias y otras auténticas...

No importa si son imaginarios o no pues las consecuencias son las mismas.

El miedo paraliza a la gente, el miedo paraliza las fábricas, los mercados.

Nadie habla ya con nadie por "el miedo" lo que pueda pasar o no pasar.

Te diré Abuela que tengo buenas memorias de mi infancia y de los primeros años de mi juventud.

Me acuerdo de mis vacaciones de verano, los viajes con mamá, los viajes con papá; nunca descansábamos, nunca estábamos solas. Salíamos de picnic, entrábamos a los parques, restaurantes.

Durante mis primeros años en la universidad, fueron años que pasaron muy rápido entre conciertos donde cantábamos hasta perder la voz.

Nos reuníamos con las primas y hablábamos hasta el amanecer.

Después venían los exámenes y las ponencias. Yo hacía como papa lo hacía, escribía las ponencias cinco horas antes de la hora límite; pues, estábamos muy ocupadas con nuestros amigos y canciones.

Después vino otra pandemia y la gente quedó en silencio.

En las universidades no podíamos reunirnos con los amigos y las autoridades universitarias pidieron a los profesores que grabaran sus clases y los pusieran en-línea. Las universidades utilizaban cada semestre las mismas grabaciones y los profesores no podían protestar porque su sindicato había firmado un acuerdo relacionado con el material electrónico era propiedad de la universidad, pero con la mención del autor del curso, para cubrir la cláusula de la propiedad intelectual. Así las universidades podían ofrecer programas listos para en-línea...

Nos decían que comiéramos natural de nuestros jardines porque las fábricas de comida habían cerrado.

Escuché rumores de que las fábricas habían cerrado porque los trabajadores pedían aumento de salario y los dueños prefirieron cerrar las fábricas. Era más económico el cierre de las fabricas que someterse a la dictadura de los sindicatos...

Hubo muchos cambios climáticos, inundaciones y sequias eran la norma.

Los agricultores y los ganaderos empezaron a pedir ayuda del gobierno para compensar las pérdidas millonarias. Las plantas procesadoras de carne cerraron pues “los veterinarios del gobierno” empezaron a decir que las reces estaban contaminadas con el virus. Empezaron a publicar anuncios a la población que dejaran de comer carne y productos animales pues estaban contaminados con el virus.

A los agricultores les dijeron, que para proteger a la población era mejor que la gente cultivara los vegetales en sus casa y jardines para así poder impedir la aparición de otros brotes pandémicos. Consecuentemente las plantas procesadoras de alimentos tuvieron que ser eliminadas pues hubo anuncios de que estaban contaminadas con los virus. De esta manera los empresarios no tenían que someterse a los dictámenes de los sindicatos.

Así inventaron pandemias y más brotes de virus “mortales”. La propaganda de los gobiernos substituyó a los noticieros. La censura se estableció como norma, para no crear pánico a la población. Solo se creaban “pandemias” que no eran otra cosa que el verdadero “virus” llamado hambre. Millones murieron en el mundo por ese “virus”.

Esta pandemia de hoy no tiene cura pues sido diseñada para controlar a los pueblos con el miedo de que “viene otro brote pronto”.

Hace mucho tiempo Abuela, los viejos murieron en instituciones llamadas Casas para el Cuidado de Ancianos y los dejaron morir de inanición, después dijeron que murieron como causa de otro brote de la pandemia.

En la casa de los cuidados de los ancianos, no había comida y lo único que tenía para calmar el hambre eran los barbitúricos. Ellos protestaban a los cuidadores por la falta de alimentos, nadie los bañaba, nadie los sacaba a tomar el sol. Por su parte, los trabajadores pedían un aumento

salarial y la solución de los dueños fue darle más barbitúricos a los ancianos y así ponerlos a dormir. De esta manera, como no había clientes para cuidar los trabajadores no podían protestar y se quedaron sin empleo...

Escuché rumores de protestas por parte de diversos grupos religiosos porque el gobierno cerró todas las iglesias, templos, sinagogas, mezquitas, al público con la excusa de que el gobierno debía velar por la salud pública.

La gente hacía vigiliias por la noche frente a los edificios que una vez fueron centros de ceremonias religiosas. La policía los dispersaba pues no podían congregarse más de diez personas en público. Se les ordenó que practicara sus respectivas creencias en sus propios hogares. Supe que la gente se reunía en secreto y muchos extraños eventos tuvieron lugar...

Hoy los que sobrevivimos somos los jóvenes por ahora.

La gente muere al llegar a los 60 aproximadamente. Han creado un sistema de la ley llamada "la muerte asistida". Se han ampliado las provisiones para utilizarla. De este modo la gente muere y no se considera homicidio pues lo único que se necesita es que una hoja en blanco tenga tu firma y se rellena después con tu "autorización".

Abuela no te he visto desde hace mucho tiempo. Perdí la comunicación contigo. Perdí tu número del texto, no supiste que pasaron muchas cosas. Aunque siempre pensaba en ti, y esperaba que sobrevivieras y que continuaras escribiendo tus poemas y tus cuentos.

Abuela comenzó a hablar me decía que me extrañaba, que me quería, no sabía lo que le había pasado a mi hermana menor. Me hablaba suavemente su voz se fundía con el viento susurrante...

Ella me estaba hablando quedamente, preguntándome suavemente...

Miré hacia el horizonte; copos de nieve caían suavemente por le espesura de la campiña. No tenía flores pues estaban durmiendo, esperando el beso de la primavera.

De repente un suave torbellino blanco se paseó por el horizonte. Me quedé contemplándolo... cuando cambié la mirada para continuar hablando con ella, solo permanecía el suave torbellino deslizándose y perdiéndose entre los copos de nieve que suavemente caían como los cabellos blancos de Abuela, pero no estaba segura...No estaba segura si realmente habíamos conversado...

Fredericton, 18 de mayo de 2020.

Epílogo:

Lo que no le dije a Abuela, lo que pasó después de tantos consecutivos brotes pandémicos. Tuvimos que aprender otro modo de vida, aprendimos a reconocer que no estábamos solos en el universo.

La vida fluye y estamos todos interconectados.

La Madre Naturaleza nos enseñó a que dependamos de ella para sobrevivir en este planeta.

Este fue un período de recuperación, no solo para parar la vorágine del ciclo de sequías e inundaciones. Comencé a cuidar mi jardín y empecé a ayudar a otros a sembrar no solo flores sino vegetales. Aprendimos a utilizar los recursos de la naturaleza cuando lo necesitamos y eliminamos la explotación desmedida de nuestros recursos.

Usamos el sol como fuente de energía para mantener el patrimonio cultural de la humanidad y poder continuar escribiendo en papeles que no maten a los árboles.

Supe de un grupo, durante las crisis pandémicas; que se fueron a vivir en otros planetas. Nunca supimos más de ellos. Pero te diré Abuela que la semilla de la vida se encuentra entretejida en la fábrica del universo.

Ahora, nuestro planeta se ha recuperado, el mar perdió su acidez, los corales empezaron a recuperarse, las especies marinas y terrestres empezaron a poblar este planeta otra vez. Lo mismo, los bosques y las campiñas comenzaron a proliferar.

Te diré, Abuela, que yo soy la promotora de esta armonía entre nosotros y la naturaleza. Hemos unificado nuestros esfuerzos para construir una nueva era.

Abuela, solo he visto los comienzos de esta nueva era, ahora, mis cabellos se están volviendo blancos como los tuyos... Mis nietos tomarán la antorcha de la vida... otra vez...